# LINDSAY LOHAN

*temía mortalmente ver las ruinas de una belleza como las ruinas de una ciudad.*

MISHIMA

+
Primero pensamos esto:
ahora que no tenemos prisa vamos a tirarnos a mirar
nuestros cuerpos, debe ser bastante tarde, se oye bullicio ahí fuera,
debe haber un sol tremendo quemando la ciudad como venganza.
Luego pensamos en nuestro mundo a través de la droga:
Lindsay se nos muere, pedimos perdón por los cuerpos hermosos
que primero el mundo levanta a la gloria y ahora vemos morir
y disfrutamos. Nos hace felices su destrucción, estamos aquí
tirados. Está bien ver pasar los días sobre nosotros y sobre ella.

+
Vinimos a casa de Jorge, él pagó el taxi porque no teníamos dinero,
nos invitó a coca y dijimos que no, que era muy tarde,
que eran las dos de la tarde y queríamos dormir,
y dormimos bien con él, es un chico guapísimo.
Aunque al principio cometía el error de hablar de cosas
importantes, con el esfuerzo y los días le enseñamos
a disfrutar con humildad de la decadencia de Lindsay,
sale desnuda en todas las películas y eso nos gusta,
ya no es aquella inocente chica Disney,
menos en las comedias románticas, ahí no se desnuda,
pero también nos gusta porque hemos aprendido
a quitarle importancia al espíritu y a dársela a los cuerpos.
No es que seamos idiotas, sabemos mucho, pero
nada de lo que sabemos puede competir con la imagen
de un cuerpo hermoso convirtiéndose en ceniza.

+
Entonces nos imaginamos esto:
Lindsay sonríe delante de un espejo
y no se ve muy bien. ¿Qué pasaría, piensa,
si pudiera volver atrás? Recorrería mi cuerpo
perfecto otros caminos. Serían otras imágenes
las que me reflejaran. Ese cuerpo del espejo
ya no me reconoce, porque creo que ese cuerpo
destrozado ya es el vuestro.

+
Luego Jorge nos desnudó despacio, nos quitó
toda la ropa y nos tocó mientras sudábamos. Tiene
unos abdominales perfectos y los ojos azules y barba.
Hubiera sido un espectáculo magnífico, el mirarnos,
tan guapos, ahí, con las pollas erectas, golpeando y
jadeando como luchadores griegos. Fuera, la ciudad
debía estarse deshaciendo bajo un sol tremendo,
escuchábamos los gritos de la gente al salir de la sombra
y arder, pero eso tampoco nos importaba demasiado.
Al fin y al cabo teníamos nuestros propios cuerpos,
tan bonitos, intactos, lo único de verdad.

+
El cuarto de Jorge es grande. Está decorado con posters
de películas de los sesenta, unas cortinas de vaca a juego
con las sábanas y un cuadro que le pintó un amigo,
donde sale él con gafas de sol, mirando al horizonte. Está
encima de su cama y lo miramos y entonces nos sonreíamos
porque descubrimos que también quiere ser uno
de esos cuerpos como el de Lindsay, primero elevado a la gloria
y luego decadente. Es gracioso que la gente admire eso,
sobre todo la gente guapa. Supongo que está claro que todos
aceptamos que lo que realmente le interesa a la gente
de la belleza es su destrucción.

+
Nos sentimos mal, a veces, nos sentimos perdidos
algunos días, pensamos durante un rato que
no tenemos futuro. Dudamos de nuestro espíritu
y a veces dudamos incluso de nuestro cuerpo,
nos aterra que nuestra belleza pueda desaparecer
en cualquier momento y dejar paso a otra cosa.

+
Al final fuimos al salón a meternos, la luz entraba por la ventana,
iluminaba nuestros cuerpos. Nos pusimos un par de rayas
y también un poco de cristal para seguir follando en un rato.
Mientras escuchábamos música de after, el hermano de Jorge
se despertó y nos saludó al pasar, todavía medio dormido.
Nos sorprendió que un chico tan vulgar pudiera ser hermano
de otro chico tan perfecto. Él no se mete, no es como nosotros,
veíamos pasar su cuerpo de la cocina al cuarto, una y otra vez,
tirados, lamiendo con los ojos lo que quedaba de realidad.
Pero él no es muy guapo, no nos interesaba para nada.